

Un modelo educativo en el siglo XVIII: Leprince de Beaumont

M^a del Carmen Marrero Marrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

RESUMEN

Si nos detenemos a observar el panorama educativo del siglo XVIII francés, nos daremos cuenta de la existencia de toda una serie de mejoras y avances que tienen que ver sobre todo con la revisión de los antiguos esquemas escolásticos y la puesta en marcha de otros nuevos. En este sentido, nuestra pretensión en las líneas siguientes es dar a conocer y divulgar un poco más el patrón educativo seguido por la escritora francesa Madame Leprince de Beaumont. Intentaremos mostrar la vigencia de algunas de sus ideas en la actualidad.

ABSTRACT

In the educational field, a great deal of progress towards a more rational conception of teaching occurred in 18th century France. New ways were conceived by reanalyzing old scholastic ideas. We present here Madame Leprince de Beaumont's views, some of which are strikingly modern.

Primeramente, echemos la vista atrás para conocer, si bien brevemente, cómo era esta enseñanza. Ante todo, hemos de apuntar que esta época estaba firmemente caracterizada por un ideal moralizante del que se impregnan muchas obras literarias y del que no resultan excluidos los trabajos de esta autora. En palabras de Paul Hazard, esta nueva moral incluía virtudes, que también nuevas, se definían en forma de tolerancia, beneficencia y humanidad:

*La tolerancia era justicia, era inteligencia, puesto que suponía un espíritu capaz de entrar en las razones del prójimo; era sentimiento de nuestra miseria: todos somos flacos, todos estamos sujetos al error, sepamos perdonarnos. Era valor social. La beneficencia era el término que recordaba cómo hacer bien a los demás y la humanidad, por último, era la virtud que recordaba la condición de hombres*¹.

Adentrándonos en el terreno de la educación, vemos que existían tres caminos diferentes en esta época, que Roland Mousnier define así:

*D'une part, les scientifiques, qui estiment que la classe ne fait pas assez de place aux découvertes récentes et aux nouvelles branches des sciences. D'autre part, les utilitaires, qui voudraient dans les programmes plus d'arts et de connaissances immédiatement utilisables dans la vie courante. Enfin, les sensualistes, inspirés de Locke, Condillac et Rousseau, fermement convaincus que toutes nos idées nous viennent des sens et qui voudraient un enseignement par les êtres et par les choses, par l'observation des réalités et l'expérience, non plus par le livre et la parole. Souvent, bien entendu, le même homme se place à ces trois points de vue*².

Los contemporáneos se quejaban de que la educación no avanzaba a causa de los defectos del aletargado sistema educativo existente y, además, ponían en tela de juicio muchos de los métodos educativos ya establecidos. Locke, Fénelon, La Chalotais, Rousseau, los enciclopedistas, etc., no eran sino algunos de los pensadores que exponían sus criterios en este sentido. Algunos de estos errores criticados, y que se detectaban ya desde la primera infancia, tenían que ver, sobre todo, con el hecho de inculcar en los niños cosas de memoria que luego no entendían, de hacerles aprender textos en latín o en griego, de enseñarles los conceptos básicos de aritmética y geometría, completados, eso sí, con un buen entrenamiento en música, esgrima y otros ejercicios que, a juicio de los padres, resultaban o no imprescindibles en su educación. Por otro lado, a veces era corriente en una familia pagar a un preceptor o institutriz en lugar de la asis-

1 Cf., Paul Hazard, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, pp. 224-225.

2 Cf., Roland Mousnier, *Le XVIII^e siècle, l'époque des lumières* (1715-1815), p. 142.

tencia del niño a cualquier colegio. De ahí el que esta figura resultara de capital interés en el plano educativo, dándose la circunstancia de que, con frecuencia, fueran los malos enseñantes los que más abundaban. En el ámbito de la enseñanza superior, en la Universidad, la cadena de desgracias continuaba para el alumno, pues éste escribía al dictado sin entender nada, siguiendo los preceptos de la escolástica que no ejercitaba nunca el juicio y que, por el contrario, recargaba la memoria. Todos estos inconvenientes devienen en un nuevo planteamiento de los métodos de enseñanza que cuestionaba la utilidad de ciertas disciplinas como el latín y reducía su estudio a menos tiempo. Se incidía en la noción de utilidad, concepto muy en boga por ese entonces y que hacía su aparición en virtud del uso futuro que un alumno podía dar a su educación. Con el transcurso del tiempo, y ya en el momento presente, hemos de constatar que, en cuestiones de enseñanza, también nos encontramos en medio de un mar en el que hemos dejado atrás algunos modelos educativos, teniendo frente a nosotros las costas de lo desconocido. Estamos seguros de que, como educadores, echaremos de menos algunos de estos moldes educativos, en tanto que otros ya se llevan a la práctica con cierto éxito. Lo que sí es cierto es que, hoy por hoy, no podemos afirmar nada con rotundidad en lo que a este campo se refiere.

Antes de pasar a metodologías didácticas concretas conviene conocer un poco mejor la personalidad de Madame Leprince de Beaumont (1711-1780). Esta mujer de reconocido prestigio fue una conocida educadora francesa que, después de haber desempeñado diversos cargos como institutriz en el seno de algunas familias de clase acomodada y en escuelas para niños pobres, pasó a Inglaterra. En este país residió bastantes años, ejerciendo también como institutriz de adolescentes de clase aristocrática. Es un hecho constatado que esta escritora aborrecía las prácticas educativas en las que se veían inmersas muchas de las jóvenes y denunciaba tales hábitos a través de conocidos trabajos literarios como el *Nouveau magasin français*, o *Lettre en réponse à l'année merveilleuse*. Dentro de esta línea podemos considerar a Madame Leprince de Beaumont como una gran luchadora por los derechos de la mujer. En esta batalla recibió duros ataques por parte de aquéllos que, sintiéndose conservadores, utilizaban su saber para encubrir voraces críticas y opiniones contundentes contra la mujer, las cuales, en la actualidad, resultarían ignominiosas. Podemos intuir cómo era la educación femenina de entonces en las palabras que un progenitor inglés dirige a sus hijas: "*Specially from men, who generally look with a jealous and malignant eye on a woman of great parts and a cultivated understanding*"³.

³ Cf., Dr. Gregory, *A father's legacy to his daughters*, en Patricia Clancy, "A french writer and educator in England: Mme Leprince de Beaumont", *Studies on Voltaire and the Eighteenth-Century*, p.197.

En cualquier caso, destaquemos que ella supo erigirse en campeona en la lucha por los derechos de su sexo. Un ejemplo de sus combativas réplicas nos lo ofrece Patricia Clancy en un interesante artículo:

Combien de femmes dédaignant les puériles occupations que la malignité des hommes les vouloit forcer d'adopter, s'élèvent au-dessus de l'étroite sphère où on les avait enfermées? Il est vrai que les hommes d'aujourd'hui commencent à se rendre justice sur cet article. Ils s'emparent de la toilette et nous cèdent la plume ⁴.

En relación con lo anterior hemos de resaltar que Madame Leprince de Beaumont insistía, al igual que Fénelon, Rousseau y otros grandes educadores de entonces, en criticar la vanidad, el ocio, la presunción y la frivolidad que conllevaba la educación femenina en ese siglo. Sobre este tema se manifestaba Fénelon aduciendo:

Les personnes qui tirent toute leur gloire de leur beauté deviennent bientôt ridicules; elles arrivent, sans s'apercevoir, à un certain âge où la beauté se flétrit; et elles sont encore charmées d'elles mêmes, quoique le monde, bien loin de l'être, en soit dégoûté ⁵.

La carrera literaria de esta autora comenzó con la novela *Le triomphe de la vérité* escribiendo luego muchas obras teñidas de moralismo. La fama de que gozó se debe a sus cuentos agrupados en el *Magasin des enfants*, compendio donde figura *la Belle et la Bête*, en *Le Magasin des adolescents* y en *Le Magasin des pauvres*. Cuenta su biografía que “*plusieurs de ces contes [...] ne sont, à la vérité, que des traductions ou des extraits, tels que la Belle et la Bête, le prince Titi, Fidélia, etc., mais elle se les est appropriés par la manière dont elles les a traités*” ⁶.

Antes de dar paso a las principales reglas de su método educativo, ideas que deben mucho a Fénelon, creemos oportuno señalar que la obra estudiada para este fin es *Le Mentor moderne*. En la misma, la autora presenta, en forma dialogada y a través de sencillas conversaciones, su ideal en materia de educación. Por otra parte, hemos de apuntar que el diálogo, en el siglo XVIII, era un género literario que enmascaraba muchas ideas no sólo literarias sino también de orden cultural, político, etc. Sobre él y su papel en la educación declaraba Fénelon:

On peut insinuer une infinité d'instructions plus utiles que les leçons mêmes, dans des conversations gaies. J'ai vu divers enfans qui ont appris à lire en se

⁴ *Ibid.*, p. 199.

⁵ *Vid.*, François de Fénelon, *De l'éducation des filles*, Cap. X, p. 158.

⁶ *Biographie des hommes vivants*, p. 225.

jouant: on n'a qu'à leur raconter des choses divertissantes, qu'on tire d'un livre en leur présence, et leur faire connoître insensiblement les lettres; après cela ils souhaitent d'eux mêmes de pouvoir aller à la source de ce qui leur a donné du plaisir⁷.

Le Mentor moderne es una obra pedagógica en la que, por medio de diálogos entre un profesor y sus alumnos, todos ellos niños de corta edad, Madame Leprince de Beaumont ofrece sus directrices en el ámbito de la enseñanza. Con esta obra hizo gala de una ferviente y enconada labor en pro de la educación de los varones, siendo consciente de lo arriesgado de su tarea y de las críticas que podía originar al emprenderla cuando afirmaba: "*J'entends déjà mille voix s'élever contre moi. Est-ce à une femme à dicter des préceptes pour l'éducation des garçons?*"⁸, manifestación que da cuenta, a pesar del progreso, de lo firmemente conservadores y masculinos que eran aún los cánones educativos en la época ilustrada.

Al iniciar la lectura de las primeras páginas de esta obra ya se hace manifiesto cuál es el fin que se propone la autora, así como los medios utilizados para tal fin:

Quel est mon but dans l'éducation? De former le coeur et l'esprit; d'apprendre au second à voir les choses telles qu'elles sont, & non telles qu'elles paroissent, au premier à rectifier ses mouvements déréglés. Quels sont mes moyens? L'étude de l'histoire.

[...] il faut leur apprendre à lire l'Histoire en logiciens, c'est-à-dire, en vrais philosophes [...] Des philosophes de cinq ans! le projet est risible.... Le temps de l'enfance est celui d'une saine philosophie, parce que les lumières naturelles ne sont point encore obscurcies par les préjugés. Un enfant ne verra dans l'histoire que ce qui y est réellement, un mélange d'actions héroïques & de crimes révoltans. On aura soin de lui faire examiner les principes de ces actions si différentes, & il conclura de cet examen, 1^o que les hommes sont créés pour être vertueux, 2^o que le dérèglement des passions les empêche de remplir cette belle destination, 3^o que le malheur est la suite de ce dérèglement. On lui aidera à en conclure que son propre intérêt doit l'engager à régler les siennes, & le Mentor l'y engagera avec douceur & par degrés⁹.

En líneas generales, la definición de su metodología es esbozada por Patricia Clancy así:

7 *Op. cit.*, *De l'éducation...*, Cap. V, pp. 51-52. Aunque si hemos de ir más lejos es necesario recordar que Aristóteles, en un pasaje de la *Poética* cuya interpretación fue muy discutida en el siglo XVI, había mencionado el diálogo como ejemplo de imitación sin metro, de poesía en prosa.

8 Cf., p. IX del «avertissement» del Tomo I de *Le Mentor moderne*.

9 Cf., p. X del «avertissement» del Tomo I de *Le Mentor moderne*.

The lessons were pleasantly interspersed with a good deal of tea-taking and the atmosphere was friendly, even intimate. Her method of teaching was based on free debate and gentle persuasion, which nevertheless did not always avoid some clash of wills. They began usually with one of her fairy tales, from which she extrapolated a moral through elaboration and questions, then proceeded to a practical demonstration of physics, history, or geography, or else a commentary on a passage from the Old Testament. Sometimes they discussed faults of character in themselves and others, with mme de Beaumont finding all sorts of ways of making them want to be self-aware ¹⁰.

Otro aspecto que Madame Leprince de Beaumont menciona desde el principio era el que tenía que ver con los conventos, los colegios y las pensiones particulares. Ella era consciente de que, en el seno de los mismos, existían personas aptas para ejercer como buenos educadores. Sin embargo, su desconfianza hacia estos centros se hizo bien notoria cuando llegó a sostener que, a veces, el verdadero resultado que se producía en ellos era el de niños con talentos inútiles.

Procedamos, seguidamente, a comentar algunos de los aspectos pedagógicos más sobresalientes de esta escritora.

- 1) Refiriéndose ya al tema de una buena educación, veamos cuál era su idea exacta:

La bonne éducation consiste à faire prendre aux enfans l'habitude de rectifier les passions, dont on remarque en eux les germes. Il faut donc les connoître parfaitement, veiller avec une attention scrupuleuse sus tous leurs mouvemens. Cette étude demande toute l'application du maître le plus éclairé & si son attention est partagée sur un trop grand nombre d'écoliers, il faut nécessairement qu'il lui échappe bien des choses ¹¹.

Es ésta una afirmación que conlleva en sí misma algo más profundo que un mero trato superficial con el alumno. Es, en suma, todo un análisis psicológico y de comportamiento, que aparece velado y que todo enseñante debe llevar a cabo con sus discípulos. En esta declaración, en la que se muestra partidaria de dejar vía libre a los niños pequeños para poder observar sus movimientos y conocer de esta manera su verdadera personalidad, coincide con Montaigne y, más tarde, lo hará con Fénelon al afirmar que no se puede forzar a los niños cuando aprenden sino que, por el contrario, es necesario no apremiarles y dejarles un poco de libertad. En

¹⁰ *Op. cit.*, *A French writer...*, p. 202.

¹¹ *Cf.*, p. XII del «avertissement» del Tomo I de *Le Mentor Moderne*.

este sentido, el juego ocupa, para ella, un papel esencial en la educación. De hecho en *Le Mentor Moderne* se mencionan diversas actividades lúdicas, entre lección y lección. Conozcamos a este respecto, los argumentos de Fénelon:

L'enfant vous fait une question; et avant que vous répondiez, ses yeux s'enlèvent vers le plancher, il compte toutes les figures qui y sont peintes, ou tous les morceaux de vitres qui sont aux fenêtres: si vous voulez le ramener à son premier objet, vous le gênez comme si vous le teniez en prison. [...] Laissez donc jouer un enfant, et mêlez l'instruction avec le jeu; que la sagesse ne se montre à lui que par intervalle et avec un visage riant gardez-vous de le fatiguer par une exactitude indiscrete ¹².

- 2) Otra de las cosas en las que muestra una especial cautela es en simplificar o reducir el grado de dificultad de algunas materias, cuyo estudio era penoso para el niño, mejorando así la adecuación de las mismas al carácter infantil. En este asunto, el mentor pretende animar con recompensas a sus alumnos:

[...] Isidore va commencer à traduire, mes enfans; mais auparavant je dois vous avertir qu'il y a une belle médaille d'argent, qui sera attachée à la boutonnière de l'habit de celui qui traduira le mieux, il la portera une semaine. [...]

Je vais vous donner par écrit ces mots & quelques autres avec l'explication en françois. Vous les apprendrez par coeur d'ici à demain & nous verrons qui portera la médaille. Monsieur Dorante vous les fera répéter demain matin, c'est-à-dire qu'il prononcera le mot latin & vous direz le françois. Il dira ensuite les mots françois & vous direz le latin. Après quoi vous traduirez [...] ¹³

Dentro de esta línea que trata de estimular al alumno a través de algún premio, sigue manifestándose el mentor cuando se refiere a las lecciones de geografía. Así pues, una vez explicado lo que es un cabo, un golfo, una isla, etc., dice:

Le Mentor: [...] mais prenez courage, encore une leçon ou deux, & nous aurons de très-jolies histoires qui vous amuseront beaucoup, je tâcherai de vous raconter quelque chose sur les principales villes dont nous parlerons cela vous aidera à les retenir [...] ¹⁴

¹² *Op cit.*, *De l'education ...*, Cap. V, pp. 37-8.

¹³ Jeanne Leprince de Beaumont, *Le Mentor Moderne*, Seconde partie, p. 212 y ss.

¹⁴ *Op cit.*, *Le mentor...*, Seconde Partie, p. 268 y ss.

- 3) En este empeño consistente en simplificar muchas cuestiones difíciles en el estudio, otra de las alternativas propuestas por Madame Leprince de Beaumont consistía en compaginar aquél con diversas lecturas de historias o cuentos (a veces ponía en boca del mentor sus propias historias), aspecto en el que también coincidía con Fénelon:

Les deux choses qui gâtent tout, c'est qu'on leur fait apprendre à lire d'abord en latin, ce qui leur ôte tout le plaisir de la lecture et qu'on veut les accoutumer à lire avec une emphase forcée et ridicule. Il faut leur donner un livre bien relié, doré même sur la tranche, avec de belles images et des caractères bien formés. Tout ce qui réjouit l'imagination facilite l'étude: il faut tâcher de choisir un livre plein d'histoires courtes et merveilleuses ¹⁵.

- 4) En otro orden de cosas, esta escritora se hace eco también de los problemas que sufre un maestro y de las desigualdades que existían, entonces, entre, por ejemplo, un educador de estudios primarios y otro de danza y música, afirmando que al primero se le pagaba poco y no se le prestaba atención. Mientras que, sin embargo, sostener al segundo era ya un lujo del que muchas familias podían prescindir.
- 5) A propósito de los castigos corporales y de las, en ocasiones, crueles abominaciones que se hacían creer a los niños cuando se portaban mal, el mentor sale al paso de los mismos con sus particulares ideas:

Le Mentor: [...] mais j'une pénitence plus terrible que tout cela & que je donne que quand je suis fâché.

Damon: Cela doit être bien épouvantable. Et quelle est cette terrible pénitence, monsieur?

Le Mentor: Je chasse le méchant garçon de la compagnie des autres, afin qu'il n'apprenne pas les belles choses que je veux leur apprendre: cet enfant resteroit un ignorant, un sot, pendant que les autres auroient beaucoup d'esprit. Or, la chose du monde la plus terrible, c'est d'être un ignorant & un sot par sa faute: quand on devient grand garçon, tout le monde vous méprise, se moque de vous, [...] ¹⁶

- 6) Las cuestiones religiosas son tratadas, casi siempre, a través de sencillas conversaciones en las que el niño, con preguntas teñidas de una leve inge-

15 *Op. cit.*, *De l'éducation...*, Cap. V, p. 52.

16 *Op cit.*, *Le Mentor...*, Tomo 1, p. 16.

nidad infantil, desea conocer el porqué de la existencia de Dios, la diferencia entre el alma y el pensamiento, etc. Estas preguntas eran acreedoras de una respuesta que, la mayoría de las veces, resaltaba los nuevos valores de la moral cristiana, a la que aludíamos al principio, y que se traducían en generosidad, bondad, respeto por la religión, amor hacia Dios y hacia el prójimo. Veamos un ejemplo en el que el mentor intenta responder a las preguntas que sus alumnos George et Pompée le han dirigido sobre la diferencia entre Dios y el pensamiento:

Le Mentor: Voilà encore une autre différence qu'il y a entre votre pensée & et le bon Dieu, comme je vous l'ai déjà dit. C'est que votre pensée ne peut pas faire les choses qu'elle veut, & que toutes les choses que Dieu veut faire, se font au moment qu'il le veut; car il est tout-puissant. C'est lui qui a fait tout ce que vous voyez, le ciel, la terre, le soleil, les étoiles, vous & tous les hommes qui sont dans le monde.

George: Mais où se tient le bon Dieu? Pendant qu'il fait tous ceux qui sont en Angleterre, qu'est-ce qui fait ceux qui sont en France, à Hanovre?

Le Mentor: Le bon Dieu est par-tout, mon enfant. Il est en même temps en France, en Angleterre & en beaucoup d'autres pays que vous ne connoissez pas. Il est à la ville, à la campagne, dans le palais du Roi, dans la maison des pauvres paysans, dans cette chambre; en un mot, il est partout.

Pompée: Comment, Monsieur, le bon Dieu est dans cette chambre? Je regarde de tous côtés, & pourtant je ne le vois pas.

Le Mentor: C'est qu'il n'a pas de corps, mon enfant; & les yeux ne peuvent voir que le corps, & non pas les choses spirituelles.

Isidore: Qu'est-ce qu'une chose spirituelle, monsieur? Je n'ai jamais entendu dire ce mot-là?

Le Mentor: Les choses que l'on appelle spirituelles, sont celles qui n'ont point de corps, que vous ne pouvez ni voir, ni toucher, comme votre ame & votre pensée ¹⁷.

- 7) Dentro de su escala de valores "l'amitié" y "le courage" ocupan un lugar importante. Ambas virtudes aparecen guiadas por la luz de la razón y la noción de "honnête homme," dos de los estereotipos de este siglo ilustrado. Abordemos seguidamente un diálogo que versa sobre la amistad y en el que ambos conceptos se mencionan aunque de pasada:

Isidore: Eh, comment de petits garçons ignorans comme nous, pourroient-ils connoître si vous vous trompez, ou si vous voulez nous tromper?

¹⁷ *Op. cit., Le Mentor...*, Première Partie, p. 64 y ss.

Le Mentor: Par la lumière de la raison, mon enfant: elle vous apprend que vous ne pouvez pas croire deux choses véritablement contradictoires, quand même vous le voudriez, vous ne le pourriez pas. ¹⁸ [...]

Pompée: Quelle différence y a-t-il, monsieur, entre être le camarade de quelqu'un, ou son ami?

Le Mentor: Il y en a une très-grande. Un officier est le camarade de tous les autres officiers, soit qu'ils soient bons ou méchants [...] Une grande politesse; il faut tâcher de les saluer le premier, leur parler avec honnêteté, ne point disputer avec eux.

Ariste: Mais s'ils avoient tort, monsieur, faudroit-il leur céder? Cela impatient de s'entendre dire de mauvaises raisons, sans pouvoir y répondre.

Le Mentor: J'avoue que cela fait bouillir le sang; mais il vaut mieux souffrir cette peine, que de se faire une dispute et un ennemi. [...] Il faut dire du bien de vos camarades, quand vous en parlez aux autres; mais le mieux est d'en parler le moins qu'il est possible: car il y a de méchants gens, qui tournent mal tout ce que l'on dit. Il faut tâcher de leur rendre service quand ils vous en prient, [...] sur tout ne pas familiariser avec eux en les tutoyant: trouver une excuse honnête s'ils vouloient vous engager dans quelque partie où l'on fût en danger d'offenser Dieu. [...]

Pompée: Vous nous avez dit bien des choses qu'il faut faire avec ses camarades: que faut-il faire de plus avec ses amis?

Le Mentor: Remarquez, mon ami, qu'on ne choisit pas ses camarades, on vit avec eux, parce qu'on les rencontre dans les lieux, où on est obligé de se trouver aussi, mais il faut choisir ses amis & cela est assez difficile; car il seroit très dangereux de les choisir mal.

Le Mentor: Toutes les choses qu'on fait sans en avoir une bonne raison, se sont par un mouvement aveugle. Je rencontre un homme dont la figure me plaît, quoique je ne l'aye jamais vu: peut-être cette belle figure cache-t-elle un mauvais cœur, peut-être aussi celui qui l'a est un honnête homme. Le mouvement par lequel cet homme me plaît, est aveugle; car si on me demandoit, pourquoi l'aimez-vous plus qu'un autre qui est avec lui, vous ne pourriez pas dire, parce qu'il le mérite; car vous n'en savez rien. Au bout de huit jours vous découvrez que celui qui vous plaît est un voleur, & que l'autre est un honnête homme; n'est-il pas vrai que vous auriez fait une sottise de suivre votre mouvement d'amitié pour cet homme? Quand vous en trouverez un qui aura beaucoup de crainte de Dieu, qui ne mentira jamais, qui se tiendra avec modestie dans l'église, qui aimera les pauvres, & qui d'ailleurs aura de l'esprit; il faudra choisir cet homme pour votre ami, s'il veut bien vous le permettre. Quand il vous aura promis son amitié vous le prierez de vous dire vos défauts, de vous donner de bons conseils. S'il est digne d'être votre

18 *Op cit. Le Mentor...*, III Partie, p. 33.

ami, il vous priera de lui rendre le même service. Ainsi vous l'aidez l'un & l'autre à devenir de bons chrétiens, ce qui vous rendra les plus honnêtes gens du monde. On ne trouve guère d'amis de cette sorte, ils sont très rares: un tel ami est un présent du ciel.¹⁹

Es patente que muchas de estas afirmaciones, diseminadas en la obra, a los ojos de un cristiano del siglo XX, resultarían algo trasnochadas. Pero, sin embargo, cuán acertados y vigentes siguen estando, en la actualidad, algunos de estos contenidos. En definitiva, lo que recomienda el mentor no es otra cosa que desconfiar de los instintos y de los primeros impulsos en estas cuestiones.

Por otra parte, uno de los pasajes en los que esta educadora aborda la virtud del coraje es aquél que el mentor dedica a Cristóbal Colón:

Le Mentor: Et qu'est-ce que le courage, mon ami, sinon une force d'ame assez grande pour faire supporter avec patience de grandes injustices, pour soutenir un homme contre les dégoûts qu'on lui donne dans les choses qu'il entreprend, & pour ne pas abandonner son entreprise malgré ses dégoûts. Il ne faut qu'un courage ordinaire pour s'exposer aux dangers d'une bataille; c'est l'affaire d'un moment; mais il en faut un héroïque pour se soutenir pendant plusieurs années contre les difficultés qu'on trouve dans les affaires qu'on veut réussir.²⁰

Vamos teniendo ocasión de comprobar que algunas de las principales ideas de esta educadora francesa resultan tan vigentes en el presente como en el momento en que las escribió. Por ello cabría preguntarse, si, alguna vez y dejando a un lado los medios, nosotros como profesores hemos aportado y aportamos, en el ejercicio de nuestro quehacer diario, alguna nueva idea a la enseñanza. Sobre este tema sirva de reflexión un último extracto del diálogo, en el que el mentor y su aprendiz Dorante, discuten sobre cuál debe ser el método más adecuado y útil en la enseñanza. Aspecto éste último en el que Fénelon ponía especial énfasis cuando afirmaba: “[...] montrez-lui toujours l'utilité des choses que vous lui enseignez; faites-lui en voir l'usage par rapport au commerce du monde et aux devoirs des conditions.”²¹

19 *Op. cit.*, *Le Mentor...*, III Partie, p. 71 y ss.

20 *Op. cit.*, *Le Mentor...*, IV Partie, p. 171.

21 *Op. cit.*, *De reeducation ...*, Cap. V, p. 41.

Le Mentor: Voulez-vous que je cherche des expressions choisies & relevées qu'ils n'auraient point comprises? Voyez-vous, mon cher, quoique j'aie fait tous mes efforts pour me mettre au niveau de mes écoliers, je gagerois bien qu'il y a un bon nombre de mes expressions qu'ils n'ont pas comprises. J'avouerai avec vous, que ces commencemens sont durs et pénibles, mais si vous voulez jeter les yeux sur le terme où doivent aboutir vos travaux, la fin est bien capable d'adoucir ce que les moyens ont de pénible.

Dorante: Mais quelle sera la fin de cette nouvelle méthode? Si on leur avoit fait apprendre quelque chose par coeur comme dans les autres classes, au moins ils la sçauraient. Mais prétendre les instruire par manière de conversation me paroît la chose la plus inutile: j'ose vous dire, monsieur, que nos enfans n'ont pas retenu un seul mot de ce que vous leur avez dit. Je leur ai demandé, en les couchant, ce que c'étoit que le juste & l'injuste; ils n'ont pas pu m'en dire un mot, il sembloit qu'ils n'eussent jamais entendu prononcer ces mots. Cela m'a convaincu d'une chose que je pensois déjà c'est que tout passe par la tête des enfans & que rien ne s'y arrête, à moins que qu'on ne les force à apprendre par coeur ce qu'on veut qu'ils retiennent.

Le Mentor: Faites-moi le plaisir de mesurer la taille des enfans demain, quand on les habillera afin de pouvoir me dire, lorsque vous les menerez coucher, de combien de lignes ils auroient grandi dans la journée: car enfin ils auront pris quatre repas.

Dorante: Vous plaisantez, monsieur, les progrès de la taille des enfans sont trop lents pour être sensibles, il faut plusieurs mois pour les apercevoir.

Le Mentor: Voilà la réponse à votre objection, mon cher. J'ai donné un repas à l'ame de mes écoliers, mais un repas ne suffit pas, il en faut plusieurs, & renouveler souvent la nourriture pour que les effets deviennent sensibles. Comme les différentes parties qui composent corps, prennent insensiblement les diverses qualités des alimens dont nous sommes nourris; de même l'ame des enfans prend peu à peu la teinture des conversations qu'ils entendent ²².

Algunas de estas ideas pedagógicas planteadas por Madame Leprince de Beaumont fueron llevadas a la práctica, más tarde y con bastante éxito, por educadores y enseñantes, no sólo de Francia sino también del extranjero. Mencionemos el caso de la célebre Madame de Genlis, quien fue objeto de la excelente memoria de Alice Laborde.

La posteridad no ha dejado de rendir homenaje a Madame Leprince de Beaumont, cuyas obras han sido motivo de inspiración para grandes artistas. Citemos como ejemplo al compositor Ravel, quien evocó el mundo de los cuentos y de los sueños en su composición "Les entretiens

22 *Op cit., Le mentor...* XI Partie, p. 4 y ss.

de la Belle et la Bête". En época más reciente, el profesor Francisco Lafarga cita, en uno de sus trabajos, un elogio sobre los trabajos de esta educadora con el que nos parece conveniente dar por concluido el presente trabajo. Este elogio incluido en la *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia* de Francisco María de Silva, duque de Almodóvar, dice así: "son producciones de un método excelente, sanos principios, bello estilo y acunadas con el sello de la religión, buena moral, ilustrada razón y útil enseñanza, y muy acreedoras a toda estimación, elogio y reconocimiento público"²⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- CHEZ L. G. MICHAUD, *Biographie des hommes vivants*, París, 1816.
- CLANCY, PATRICIA, "A French writer and educator in England: Mme Leprince de Beaumont", *Studies on Voltaire and the Eighteenth-Century*, Bristol, N° 201, 1982.
- FÉNELON, FRANÇOIS, *De l'éducation des filles*, Chez Mme. Lamy, Libraire, París, 1801.
- HAZARD, PAUL, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1958.
- LEPRINCE DE BEAUMONT, JEANNE, *Le Mentor moderne*, Chez Claude Herissant, Imprimeur Libraire, París, 1772.
- MOUSNIER, ROLAND, *Le XVIII siècle, l'époque des lumières (1715-1815)* Quadrige-PUF, París, 1953.
- LAFARGA, FRANCISCO, "Sobre recepción de la narrativa francesa del siglo XVIII en España: los intermediarios," en Alicia Yllera, Mercedes Boixareu, *Narrativa francesa en el s. XVIII*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1988.

25 Francisco Lafarga, "Sobre recepción de la narrativa francesa del siglo XVIII en España: los intermediarios", en Alicia Yllera, Mercedes Boixareu, *Narrativa francesa en el s. XVIII*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1988, pp. 436-437.